

Educación en medio de la barbarie: reflexiones y cuestionamientos

Educating into the middle of barbarism: reflections and questionings

Cómo referenciar este artículo:

Betancourt, A. (2013). Educación en medio de la barbarie: reflexiones y cuestionamientos. *Pensamiento Americano*, 35-39.

Antony E. Betancourt
dbolivar@gmail.com

“La exigencia de que Auschwitz no se repita es la primera en la educación”.
Theodor Adorno

Resumen

La educación es comprendida como proceso humanizador, de igual forma es reconocida como medio de elevación a niveles de mayor conciencia y evolución. Gracias a esta y a muchas más razones la educación es posicionada como elemento fundante de la cultura. Teniendo en cuenta lo anterior, la educación sería un arma eficaz frente a cualquier expresión de crudeza y denigración contra la condición humana, por parte de un individuo o colectivo, pues ella como camino de humanidad brinda las herramientas para alcanzar racionalidad y congruencia en el actuar de los individuos. Pero ¿qué sucede cuando los procesos educativos son desarrollados en escenarios complejos donde reina la barbarie? ¿Qué compromiso tienen las acciones educativas de un país que viven en medio de esta situación? La barbarie como acto esencialmente destructivo y fragmentador de la estructura social merece ser expuesto, reflexionado y denunciado desde el entorno escolar. Educación en medio de la barbarie: reflexiones y cuestionamientos, pretende disertar entorno al impacto que debe generarse en la educación cuando ésta se desarrolla en medio de espacios donde el conflicto, la violación y vulneración de derechos, las extremas muestras de crueldad, la completa pérdida de sensibilidad y consideración ante la condición del otro, se hace más que evidente. Todo este propósito desde el sustento teórico de autores como Adorno, Arendt y Reyes Mate, que ilustran esta oscura y compleja realidad.

Palabras clave:

Educación, Barbarie, modelo educativo, contexto y educación transicional.

Abstract

Education is understood like a humanizing process, similarly it's recognized as a tool of quality to conscience and evolution levels. Cause of this, and many more reasons, Education is positioned like the most important factor of culture. Bearing in mind the above, Education would be an effective source facing any expression of rawness and disgrace against the human condition, as individual as collective aspects, because it as a humanity way provides the elements to achieve rationality and congruence into the individuals' performance. But, what occurs when the educative procedures are developed in difficult settings where the barbarism rules? What commitment does the educational activities of a country which living in the middle of this situation? The barbaric act essentially as destructive and fragmenting of the social structure it deserves to be exposed reflected and condemned from school environment. Educating in The Middle of The Barbarism: Reflections and Questionings, it intends to discuss about the impact that has to be promoted in Education when it carries in the middle of areas where conflict, violation, and rights infringements, the wickedness extreme patterns, the sensitivity complete loss and with the condition of the other, it becomes more evident. All this purpose from the theoretical support by the authors such as Adorno, Arendt and Reyes Mate, who illustrate this dark and hard reality.

Key words:

Education, Barbarism, Educational Model, Context and Transitional Education.

* Licenciado en Filosofía y Educación Religiosa. Universidad Santo Tomás. CAU Ibagué.

Artículo recibido: Octubre 16/2012. Aceptado: Enero 28/2013.

pensam.am | Vol. 6 No. 10 | Págs. 35-39 | Coruniamericana Barranquilla-Medellín, Colombia | Enero-Junio 2013 | ISSN: 2027-2448

<http://coruniamericana.edu.co/publicaciones/ojs/index.php/pensamientoamericano>

Introducción

Tradicionalmente los términos barbarie y civilización se han comprendido como componentes antagónicos de un mismo proceso: el proceso histórico. Al parecer el primero es eliminado cuando se establece el orden civilizatorio, que resulta ser muestra de progreso, avance y regulación de la conducta humana bajo el parámetro de lo racional; y es así cuando se puede afirmar que cualquier residuo de animalidad y bestialidad solo hace parte de estadios primitivos de la humanidad, desde esta perspectiva se entiende que todo aquello que no está dentro del esquema de lo civilizado es comprendido dentro lo bárbaro. Pero esta clásica concepción se ha alterado y la aceptada definición de barbarie cultural es reemplazada por la de barbarie moral asignada para definir cualquier comportamiento que atente y vulnere los derechos fundamentales (Pérez, 1993).

Y es precisamente la barbarie moral, la que la humanidad ha presenciado en su forma más cruda e inimaginable, tanto en los conflictos bélicos del siglo pasado y los que se han mantenido e iniciado en éste. Dichos conflictos muestran acciones direccionadas y sistemáticas contra los seres humanos que los reducen a un mero elemento superfluo (Arendt/Jaspers, 1993) y esta reducción es muestra de cómo la barbarie trastoca todo el entramado social. Sus efectos no sólo se pueden percibir en los espacios del conflicto, sino que también tiene gran impacto en todo el contexto, que es donde se anidan las condiciones para que situaciones de este tipo se puedan dar. La educación no se escapa a las secuelas que la barbarie pueda causar, realmente no debe hacerlo, dicha realidad no se puede desconocer en el acto educativo, de lo contrario estaría obviando las necesidades a las cuales debe responder, pero sobre todo faltaría al sentido esencial de la educación, especialmente en la sociedad colombiana que ha volcado su esperanzas en un proceso de paz, que conlleve también a una restauración social.

La barbarie: una derrota en el propósito educativo.

Adorno en su reconocida conferencia La educación después de Auschwitz pronunciada en 1966 y publicada en el 1967 afirma:

“Cualquier debate sobre los ideales de la educación es vano e indiferente en comparación con este: que Auschwitz no se repita. Fue la barbarie, contra la que se dirige toda educación. Se habla de inminente recaída en la barbarie. Pero ella no amenaza meramente: Auschwitz lo fue; la barbarie persiste mientras perduren en lo esencial las condiciones que hicieron madurar esa recaída. Precisamente, ahí está lo horrible”.

Partiendo de este postulado se podría aseverar con certeza que la educación ha fracasado, lo que representa Auschwitz se ha repetido, por lo tanto las condiciones que la han hecho posible están presentes. La educación ha desconocido la experiencia deshumanizante y execrable de episodios como el de Auschwitz y muchos otros más recientes y cercanos, el discurso educativo ha sorteado la crueldad y dolor de los seres humanos provocado por otros seres humanos en actos que gozan de plena conciencia. El siglo XX es un fiel testimonio de esto. Que esto siga ocurriendo atenta contra todo ideal que se plantean los sistemas educativos y en Colombia este se entiende “como un proceso de formación permanente, personal cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes”. (COLOMBIA.L.G.E. Ley 115 de 1994). Claramente acontecimientos de barbarie como a los que la sociedad colombiana se ha visto expuesta llevan a pensar que dicho proceso no está contribuyendo al cultivo de humanidad- comprendiendo la humanidad como conquista, objetivo que puede no ser alcanzado (Reyes Mate, 2012) - no sólo en los victimarios que son hijos del sistema educativo, sino también en todos los demás actores de la sociedad donde estos se desarrollan.

Arendt plantea la barbarie vivida en la segunda guerra mundial, como “un acontecimiento que rompió la continuidad histórica de occidente” (Arendt, 1996.3), pero en el caso colombiano no sería así, pues gran parte del trasegar histórico del último siglo ha estado marcado por la crueldad y sevicia del conflicto, en Colombia, con la barbarie no se ha roto ninguna continuidad, ha sido ella un componente de nuestra historia bañada en sangre. Pero esto no ha sido un elemento que haya obligado a replantear la educación, más específicamente la escuela como institución social, sobre todo si se desea que ésta propenda por la

autodeterminación y la autonomía. Cabe resaltar que la escuela no es el único ente que tiene bajo su responsabilidad la tarea de educar: la familia y los medios de comunicación juegan un papel importantísimo en esta. Presentar la barbarie como una derrota al ideal educativo, busca mostrar la necesidad de generar reflexiones frente a lo entendido por educación y cómo este concepto se concreta y adquiere forma en el sistema y las políticas educativas, pues como lo presenta la UNESCO en el informe correspondiente al año 2011 del programa *Educación para todos el en mundo*:

La educación no provoca las guerras, ni acaba con ellas. No obstante, los sistemas educativos contribuyen a menudo a crear condiciones propicias para el desencadenamiento de un conflicto armado y, al mismo tiempo, pueden coadyuvar a la creación de sociedades más pacíficas, cohesionadas y resistentes, evitando así el retorno de la violencia. (p. 263).

Es esa fuerza reguladora y armonizadora, propia de la educación la que puede generar y engendrar nuevas condiciones sociales donde se reconozcan y asuman las heridas que causan los conflictos de corte bélico, pero que también se pueda erradicar las condiciones que tanto menta Adorno y que incide en la recaída a este tipo de hechos, dentro de dichas condiciones asegura este filósofo la principal fue la incapacidad de generar reconocimiento en el otro, fue esto lo que permitió que seres inofensivos y con cierto grado de moralidad accedieran a actos de barbarie (Adorno, 1977).

Dolor y experiencia de indignación en la escuela

La escuela como espacio no solo de escolarización, sino ante todo de humanización requiere que todos los educandos que viven en medio de situaciones de barbarie tengan a su disposición experiencias que les permitan materializar y visibilizar el dolor de las víctimas y de toda la sociedad en general, así la realidad del conflicto no se quedará en suposiciones y menciones de noticieros o diarios, esto puede permitir que la barbarie adquiera un rostro claro y perceptible, que es el rostro de víctimas y victimarios, el rostro de la violencia y su más alta crudeza, junto con toda las secuelas que esta genera. Secuelas que no se

quedan en el círculo de los directamente implicados en los hechos. Adorno expone en una de sus conferencias y conversaciones con Hellmut Becker que una forma de generar transformación es que la barbarie irrumpa en el centro de la conciencia y es desde el entorno educativo que esto se puede lograr, qué lugar más propicio para esta irrupción, que el medio dónde se forma en gran parte la conciencia: el medio educativo.

Otro momento importante dentro de esa materialización del dolor, es la experiencia de indignación que ésta debe generar. Es necesario que la escuela lleve a profundas reflexiones que partan de la experiencia del dolor producido por la barbarie. El repudio y la experiencia de indignidad deben arraigar en los educandos el sentido de humanidad de justicia y de solidaridad, en el que se rechaza cualquier forma de sometimiento y denigración de la condición humana en distintas y variadas expresiones. El sistema educativo como elemento importante en la construcción de sociedades democráticas, y más aún en una democracia ultrajada y violentada como la colombiana, debe dar razón dentro de todas las construcciones que realiza en los individuos por los elementos anteriormente mencionados (materialización del dolor y experiencia de indignación) si se pretende que éste permita cambios sustanciales, que ayuden a la configuración de ideales pacíficos y a la consolidación de una sociedad que emprende un proceso de reconstrucción en medio del dolor, el sufrimiento y el sonido de las armas, minas, granadas y demás artefactos bélicos escuchándose en el territorio nacional.

Pensar una educación transicional

“Las políticas de educación ofrecen a los gobiernos la oportunidad de afrontar la herencia del pasado y forjar actitudes y convicciones propicias a un futuro pacífico. Sin embargo, la educación suele brillar por su ausencia en las estrategias de prevención de conflictos y consolidación de la paz”. (UNESCO, 2011, p. 256)

Este reclamo que realiza la UNESCO frente a cómo la educación no adquiere un papel protagónico se hace visible también en el contexto Colombiano, no hay estrategias planteadas desde el sistema y las políticas educativas para abordar la condición de conflicto y el deseo de restauración,

que desde otros campos, como el judicial y el político, se están realizando. La ley de víctimas y de restitución de tierras es una clara iniciativa de querer afrontar el conflicto en su manifestación más latente, todo el marco de justicia transicional también lo es, estos esfuerzos son el reconocimiento de la gran herida que aqueja a la sociedad colombiana. Pues como se afirma en la edición especial de la revista semana para el 3 al 10 de Junio de 2013 en la introducción del proyecto víctimas:

“El país crece con una generación de víctimas y perpetradores. Volver a vivir en una sociedad en paz implica no sólo mirar a la cara de la víctimas y darles protagonismo, sino entender su complejidad, asumir que ellas y los victimarios pertenecen a la misma sociedad, y que la verdad, una verdad histórica, juega un papel crucial en sacar adelante un proyecto común de nación”.

Qué importante es reconocer esto “pertenecientes a una misma sociedad”, sociedad que ha sido mediada en su construcción por un sistema educativo, que al parecer no está visibilizando el contexto que está educando. Así como se asumen medidas políticas y judiciales para momentos de transición, es necesario adoptar medidas para que desde el sistema educativo también se activen procesos y acciones que hagan frente a la vulneración y violación de los derechos humanos, dichos procesos tienen que ir mucho más allá de la invención de cátedras o proyectos axiológicos en asignaturas ya existentes. Pensar una educación transicional, así como también se ha acogido la justicia transicional, no resulta descabellado en medio de toda la movilidad social que existe hacia el conflicto.

Enmarcar la educación desde una perspectiva transicional permitiría reanalizar críticamente el papel del sistema educativo.

Las relaciones entre la escuela y las situaciones de barbarie vividas en el conflicto se han quedado en estadísticas que presentan datos de deserción escolar, destrucción de la infraestructura educativa, desplazamiento, asesinatos y amenazas a los actores educativos (docentes, estudiantes y directivos) todas estas cifras son indudablemente de necesario conocimiento, pero no se ha generado

una analogía a nivel ideológico que permita reconocer la relación profunda de estas realidades, y pocas veces se diserta entorno al papel que “la educación ha desempeñado a la hora de reflejar y contribuir en los factores que precipitan la desintegración social, al igual que las maneras en que los sistemas educativos pueden contribuir a la reconstrucción nacional” (Tawil, 1994, p.4).

¿Cómo pensar una educación transicional?

En este punto no se pretenden formular un marco teórico que reconstruya todo el sistema educativo colombiano, pero si se quiere compartir algunas reflexiones que podrían concretar este concepto de educación transicional.

En un primer momento debe explicitarse el rol de la educación en las acciones restauradoras que se emprenden, para que pueda ubicarse al mismo nivel que las acciones de corte político y judicial, de igual manera alimentar los distintos currículos con elementos que permitan exponer la situación de conflicto vivida y desde allí enriquecer todos los programas que en la educación se realizan en pro de la convivencia y la prevención de la violencia, también dentro de los proyectos educativos institucionales el cuestionamiento sobre el conflicto debe estar expuesto, ya que esta situación afecta al conjunto de la sociedad y desde el conjunto de la sociedad debe abordarse y tratarse.

Conclusión

A través de esta ponencia se ha buscado exponer cuestionamientos entorno al papel que debe jugar un sistema educativo en un país como Colombia que vive en un conflicto marcado por actos de barbarie. Cuando esto ocurre, las acciones educativas no pueden mantenerse inmutables frente a las mismas. Una alternativa posible, podría ser, plantear una educación transicional que permita dar protagonismo al sistema y a las políticas educativas. Partiendo de ésta se generan interrogantes frente a la misma, ¿es válido poder aplicar esa categoría de transicional a la educación?

¿Podría contribuir significativamente tal como lo hacen otros recursos de carácter político y judicial?. Involucrar la educación en el proceso de restauración, permitiría generar mayor confianza en la posibilidad de una paz duradera y en la es-

estructura estatal, se haría también partícipe a un mayor grupo de ciudadanos y ciudadanas consientes y dispuestos a participaciones auténticas, podría generarse mayor apropiación de las acciones pacíficas, no se pensaría que sólo las instituciones gubernamentales o quienes se sientan en una mesa de diálogo son los que ejercen un rol activo en todo este proceso. La reconstrucción es una responsabilidad colectiva, todos están implicados en ella, teniendo en cuenta que en la construcción de la historia se debe hacer presente el sufrimiento desconocido y conocido, presente y ausente (Reyes Mate, 2012). No se pretende que toda la dinámica social se agote y quede reducida a la reflexión en torno a las relaciones que se dan entre barbarie y educación, escuela y sociedad o ideología y conflictos. Pero sí urge que las bases donde se sustenta dicha dinámica reconozcan claramente la situación vivida y tomen acciones para detenerla y evitar que reaparezcan en el futuro. Omitir las consecuencias sociales del conflicto y seguir con las pretensiones de progreso y prosperidad sería indigno de un país que se dice democrático y que afirma estar construido sobre los pilares de la libertad y el orden.

Referencias

- Adorno, T.W. (1998). Educación para la emancipación. Madrid: Ediciones Morata.
- Arendt, H. (1998). Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal. Barcelona: Ediciones Lumen.
- Mattéi, J. F. (2005). La barbarie interior. Ensayo sobre el inmundio moderno. Buenos Aires: Ediciones Sol.
- López, F. (2001). Dos opuestos: civilización y barbarie, vistos desde la antropología de la complejidad. *Anales de Antropología*, 35. Extraído el 26 de mayo de 2013. De <http://www.journals.unam.mx/index.php/antropologia/article/download/14888/14187>
- Perez, J. (1993). Humanidad y Barbarie. De la "barbarie cultural" a la "barbarie moral". *Gazeta de Antropología*, 10 (04). Extraído el 26 de Mayo de 2013. De http://www.ugr.es/~pwlac/G10_04JoseAntonio_Perez_Tapias.html.
- Reyes Mate, M. (2012). Memoria de la barbarie y construcción del futuro. *Fronterad*. Extraído el 8 de Junio de 2013. De <http://fronterad.com/?q=memoria-barbarie-y-construccion-futuro>.
- Semana, (2013). Proyecto Víctimas. *Revista semana*. 1622, 96-98.
- Unesco. (2011). Una crisis encubierta: conflictos armados y educación. Extraído el 7 de Julio de 2013. De <http://www.unesco.org/new/es/education/themes/leading-the-international-agenda/efareport/reports/2011-conflict/>.
- Zamora, J.A. (2010). H. Arendt y TH.W. Adorno: Pensar frente a la barbarie. *ARBOR Ciencia, pensamiento y cultura*. 186,(742). Extraído el 3 de Junio de 2013. De <http://digital.csic.es/bitstream/10261/34310/1/JAZamora%202010%20ARBOR%20ArendtAdorno.pdf>.